

XVIII.

Espíritus errantes
que por los aires flotan
en haeces invisibles,
en invisible ronda;
que al despuntar el día
las nubes tornasolan
y juegan en sus lampos
prendidos en las ondas;
que viajan en los rayos
de la naciente aurora
bañados en los mares
de matizado aljófara
para volar del iris
hasta la inmensa bóveda.....
espíritus errantes
la inspiración evoca
para formar con ellos
la prometida estrofa.

Napeas de los prados
que ledas, vaporosas,
caminan por el césped
y suben á las frondas
á entretejer los nidos
y á perfumar corolas;
que finjen las guirnaldas.



de volador aljófara
para vestir el cáliz
naciente de las rosas;
que sacan de las flores
el germen y el aroma
que deja en otro cáliz
la vaga mariposa.....
napeas de los prados
la inspiración evoca
para formar con ellas
la prometida estrofa.

Nereidas que se ocultan
del mar bajo las ondas,
tras la nevada espuma,
mirando como flotan
junto al cristal cerúleo
mil garzas y gaviotas;
nereidas que se inmergen
y sacan de las olas
con la pequeña escama
de cristalina comba
las perlas y corales,
las algas y las conchas.....
nereidas que se ocultan
la inspiración evoca
para formar con ellas
la prometida estrofa.

Mas.....de vuelta y rendida
me dice mi alma-; Tóma!
¿Qué buscas? No es tu virgen
la prometida estrofa.....?



XIX.

Toma—te dije—toma,
cándida niña,
lo que sueñas que un bardo
para tí escriba:
algo del cielo.—

Y tú con ansia loca
viste los versos.

Leías, releías
la frase tierna,
celebrando los ritmos
de tu poeta.

Luego me dices
suspirando y llorosa:
¿pero qué hiciste?

El poema del cielo—
yo te respondo.
—Algo del paraíso;
todo, sí, todo:
es tu retrato,
es la mejor estrofa
que hace tu bardo.

¡Ah! tu frente inclinaste
sobre mi frente,
como aquel que adorando
de amor se muere.

Y luego.....luego.....
se juntaron las almas
con otro beso.



XX.

Con fe de artista vuelvo á mi tugurio
donde aun oigo el murmurio
de aquel beso de amor y fanatismo;
busco nuevas estrofas en el cielo,
y en alas de mi anhelo
recorro los espacios del abismo.

Son las notas muy vagas, mas no oídas,
ideales, sentidas,
de mi bendito amor en el proemio;
no siento de la musa los resabios,
porque serán dos labios
de mi fogosa inspiración el premio.
Busco ritmos y estrofas y canciones
en los rudos bordones
de aquella lira del amor, de aquella.....
y, con el ansia de mi afán aleve,
aguardo que la nieve
me deje á solas delirar con *ella*.

En el carmen vagando, sin testigos
podremos como amigos
y ocultos en las frondas y las flores
releer esas páginas escritas,
las páginas benditas
por el prístino amor de mis amores.




XXI.

Recclinado en mi lecho cierto día,
con malestar horrible,
yo pensé que mi amor pronto sería
un amor imposible.

¿Por qué? Lo ignoro. En busca del retiro
voy de un monte á la falda
y sobre un tronco destrozado, miro
dos retoños de gualda.

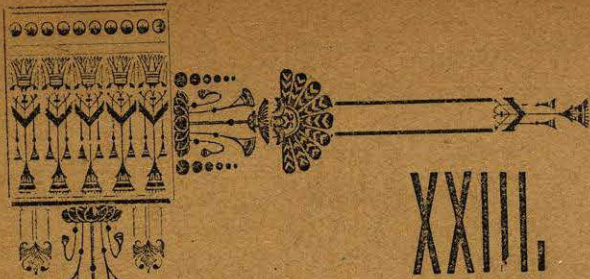
Un emblema—pensé—latentes flores.....
yo.....los dos.....nuestra suerte;
pero así vivirán nuestros amores
aun después de la muerte.



XXII.

La carne lesionada
si martiriza,
pronto, muy pronto vemos
que cicatriza.

Yo que sentí en la carne
rudo tormento.....
no sé qué doloroso
presentimiento;
yo que vi de la duda
la zarpa horrible,
así.....cual amenaza
del imposible,
al pensar en la virgen
que yo adoraba
y que un abismo entre ambos
se levantaba;
yo, que llorando estuve,
¿quién lo creyera!
reí, viendo los brotes
de primavera,
pensando que muy pronto
y entre las flores
estaría.....la virgen
de mis amores.
Pero aquellas heridas,
las que supuran,
las del alma. ¡Dios mío!
jamás se curan.....!



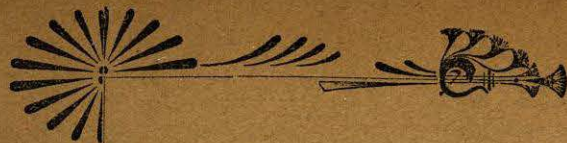
XXIII.

Oh brumas invernales!—me decía,
del invierno esquivando la zozobra—
; Oh lívido fantasma, parte, déjame
con mi delirio á solas!

Vi la curva del cielo, cenicienta,
vi la nube pasar, fuliginosa,
desprendiendo en el aire sus girones;
y me dijo: ya es hora.

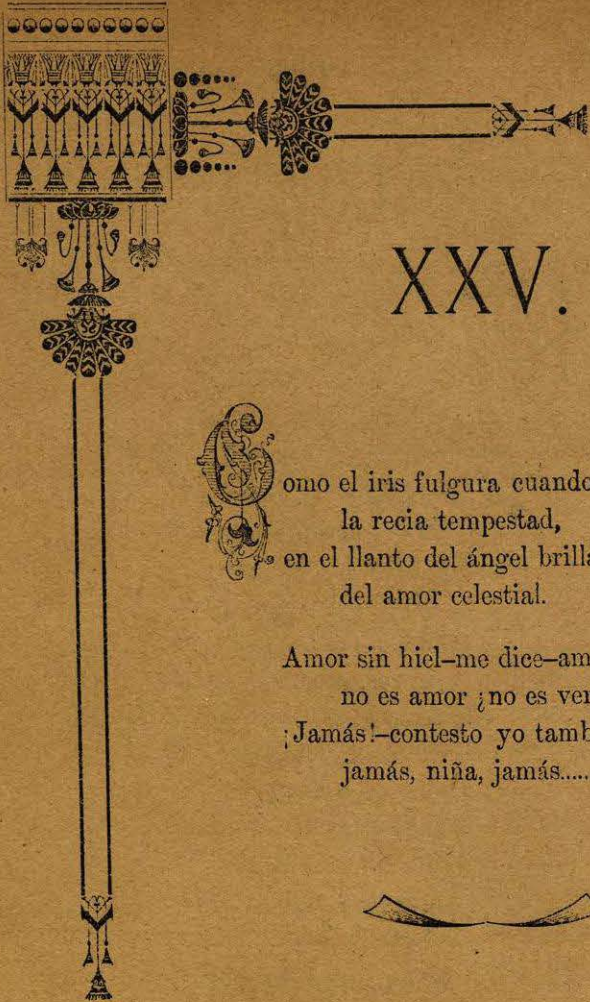
Pero la nieve de rizados copos
al difundir su deslumbrante alfombra,
semejaba un sudario en los turbales
de la llanura lóbrega;
y vi la escarcha del ramaje mustio
cayendo lentamente, de sus gotas
derramando en la tierra sus cristales;
y me dijo: ya es hora.

Pero yermas las plantas, parecían
por lo rígido y blanco de sus copas
un grupo de osamentas y fantasmas,
juntas, de pié, sin forma;
y vi con las viajeras del espacio
volar y revolar una paloma
llevando un haz de briznas en el pico;
y yo pensé: ya es hora.



XXIV.

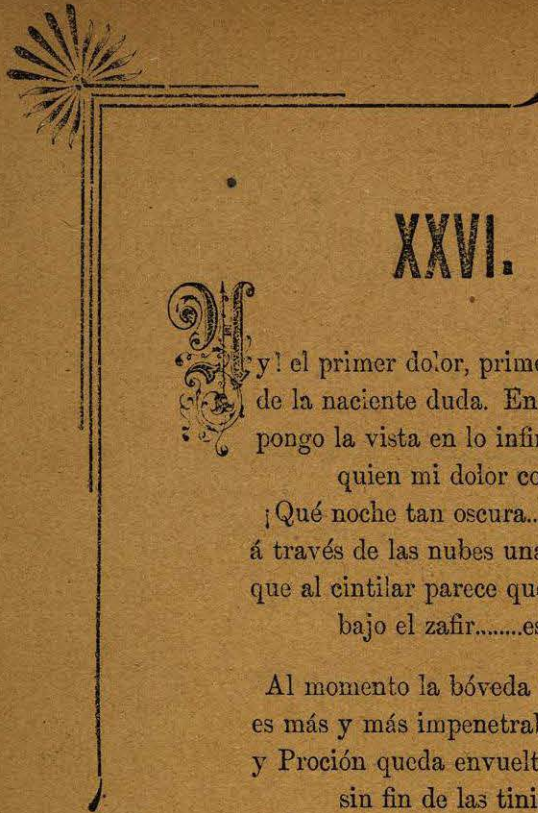
Voy al hogar querido;
la virgen hechicera,
yo pienso: ; cuán dichosa
mi vuelta esperará.....!
Al verla, yo le digo:
la hermosa primavera
con todos los encantos
; oh virgen! viene ya.
Pero ella me responde:
; ay! si; como ha venido
la reina de las flores
así vendrá el dolor.
; Ofelia para Hamlet!
; la garra para el nido!
Huyamos de nosotros,
huyamos del amor.
Del hado también ella
la saña cruel presiente
y cubre con las manos
la seductora sien.
Amor sin hiel—contesto—
jamás!..... Sin la serpiente,
sin el reptil inmundado
de venenoso diente,
no existe, virgen mía,
lo santo del Edén.



XXV.

Como el iris fulgura cuando pasa
la recia tempestad,
en el llanto del ángel brilla el iris
del amor celestial.

Amor sin hiel—me dice—amor sin lágrimas
no es amor ¿no es verdad?
¡Jamás!—contesto yo también llorando—
jamás, niña, jamás.....!



XXVI.

¡Y! el primer dolor, primer zarpazo
de la naciente duda. En mi tristeza
pongo la vista en lo infinito.....no hallo
quien mi dolor comprenda.
¡Qué noche tan oscura.....! Mas yo veo
á través de las nubes una estrella
que al cintilar parece que me dice
bajo el zafir.....espera.

Al momento la bóveda infinita
es más y más impenetrable.....negra,
y Proción queda envuelto en el abismo
sin fin de las tinieblas.

Es de día. Gigantes nubarrones
el brillo eclipsan de la luz febea;
mas.....el iris parece que me dice
bajo el turbión.....espera.

Al momento el nublado se dilata;
se oculta el iris tras la nube negra,
y con profunda languidez, al suelo
yo inclino la cabeza.

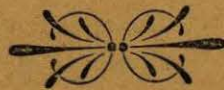
La tarde muere, Los nevados copos
alfombra son de la llanura inmensa;
mas.....un lirio parece que me dice
bajo el vívido tul.....espera, espera.





XXVII.

Esperar! ¡Pasa el tiempo
 con tal premura!
 Mas.....no suena la hora
 de mi ventura;
 y, sin querer, á veces,
 mi labio exclama:
 ¡qué horrible desengaño
 si no me ama.....!
 Si fueron los amores
 en la campiña.....
 de la niña un capricho,
 sí, de la niña.....
 ¡Qué abismos tan profundos
 la mente alcanza.....!
 ¡Ay! ¡Quién vive ¡Dios mío!
 sin esperanza.....?



XXVIII.

La triste niña, la que adora tanto
 piensa en *él*, y.....quizá,
 dice al verter del corazón el llanto:
 tal vez me olvidará.....

 El, que deplora de la virgen bella
 la fingida esquivéz,
 dice, llorando por su amor, por *ella*:
 me olvidará tal vez.....

 Así es la vida del que mucho quiere;
 así, fatal, ingrata;
 pues si la triste sin dolor se muere,
 también el triste sin dolor se mata.





XXIX.

No es posible que pasen más instantes.
Voy, la veo, después.....
con pasión; con delirio, así.....como antes
me arrodillo á sus pies.

Levántate—me dice—¿qué no extrañas
en mi sér otro ardor.....?
Amor que no asesina las entrañas
¿verdad que no es amor.....?

Se unen mis labios con sus labios.....presto
me pregunta: ¿es quizás?—
Amor sin hiel, sin llanto—le contesto—
¡jamás, niña, jamás!



XXX.

Es el instante, llegó la hora.
Como primicia del florestal,
selvas, jardines, todo lo enflora
nítido efluvio primaveral.

Las llemas glaucas un tul parecen
sobre las turbas en el verjel,
ya los retoños del árbol crecen,
ya los rosales tienen dosel.

En los arbustos ; cuántas corolas!
Al mismo beso se abren, tal vez,
con las violetas, con amapolas,
fragantes lirios de blanca tez.

El aura vuela, murmura el río,
brota el perfume, trina el turpial,
crecen las ondas, baja el rocío:
son los nupciales del florestal.

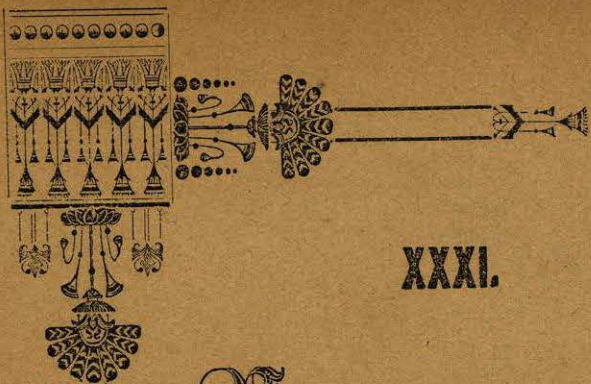
Ritmos diversos vibran en coro
como preludios del mes de Abril;
el sol proyecta lluvias de oro,
fuego á miriadas en el pensil.

La luz en iris se ha convertido,
pasan las auras llenas de olor,
las aves pasan buscando nido
y pasa el polen de flor en flor.

Aves y peces y mariposas,
fuentes y brisas, luz del zafir,
polen y savia, llemas y rosas,
todo se anima para latir.

Hasta la muerte sañuda y fiera
que vela inmóvil junto al dolor;
pues cuando nace la primavera
gritan las almas: ¡amor! ¡amor!





XXXI.

Desperta mi alma herida:
con el fuego de otra vida
siento arder la inspiración;
pues la reina de las flores
ya me brinda en sus primores
el delirio, la pasión.

Sin embargo, busco tropos
en la escarcha y en los copos
de la nieve, que al partir
se llevara por extraños
los primeros desengaños
que nacieran al morir.

Mas la reina de las flores
ya me brinda sus primores
para que haga el trovador
en la cítara suprema.....
las canciones ó el poema
de aquel beso del dolor.

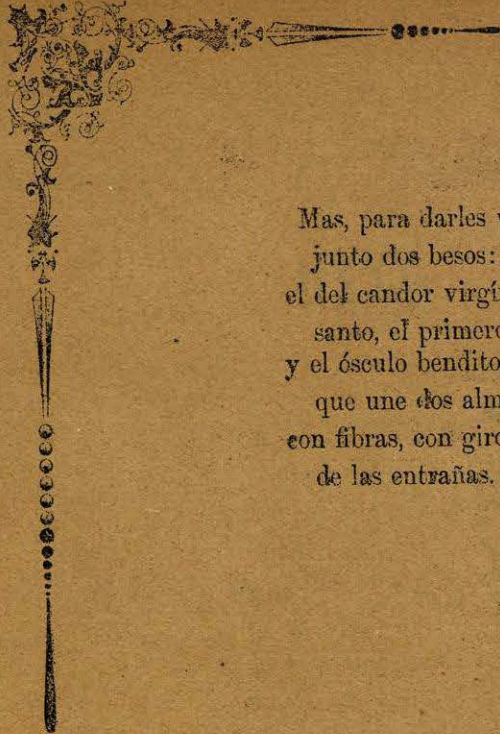


XXXII.

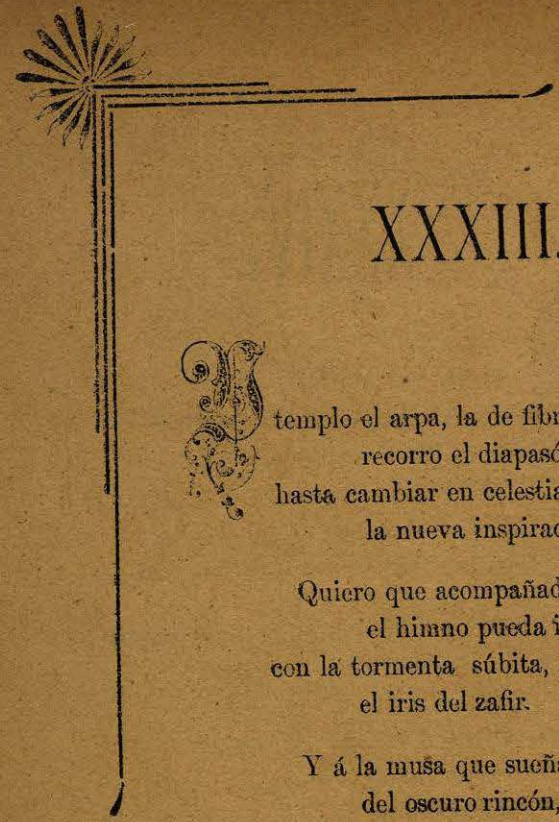
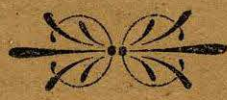
Para formar los ritmos
de mis estrofas
del cierzo y los terrales
tomo las notas;
del zenzontle fogoso
que alegre canta;
del cáрабо aterido
que triste grazna.

Para darles colores
tengo pinceles
que mojo en los brillantes
amos de nieve,
y en la tinta purpúrea,
de viva grana,
que proyecta el Oriente
después del alba.

Para darles perfumes,
juntar consigo
un ramo de azahares,
otro de lirios;
en búcaros fragantes
blancas violetas
entre flores y lazos
de madre selva.



Mas, para darles vida
junto dos besos:
el del candor virgíneo,
santo, el primero,
y el ósculo bendito
que une dos almas
con fibras, con girones
de las entrañas.



XXXIII.

Stemplo el arpa, la de fibras rotas;
recorro el diapasón,
hasta cambiar en celestiales notas
la nueva inspiración.

Quiero que acompañado con la endecha
el himno pueda ir;
con la tormenta súbita, deshecha,
el iris del zafir.

Y á la musa que sueña entre la calma
del oscuro rincón,
ésto lleva—le digo—ésto.....su alma.
Esto.....mi corazón.



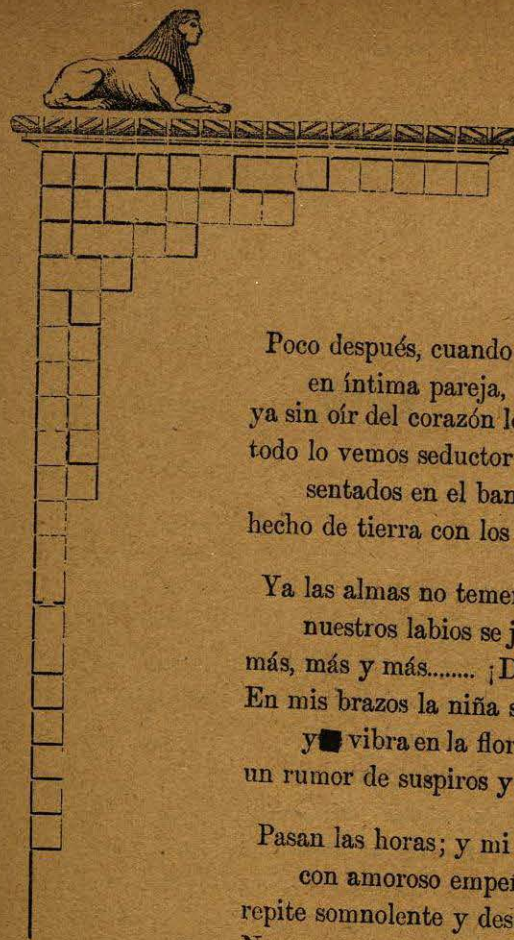
XXXIV.

Qué bello está el pensil! Mi alma despierta.
—Ven, vamos á la huerta—
dice la encarnación de mis amores.
—Allí bajo las frondas yo te aguardo,
y tú después, mi bardo,
el cantor de mi cielo y de mis flores.

Llevo tus himnos en el alma impresos;
ven, con ardientes besos
premiaré la ternura del poeta,
y sólo, con el cielo por testigo,
escucharás conmigo
la dulce voz de la pasión secreta.

Del hogar á hurtadillas nos marchamos;
hacia la huerta vamos
como en busca de flórnulas ó nidos;
pero allí, tras las ramas y corolas,
á solas, muy á solas,
permanecemos juntos y escondidos.

Si escuchamos rumor en la espesura,
yo abarco la cintura
de la virgen, con ansias y temores
unimos dulcemente nuestras manos
y como dos hermanos
recorremos los anchos andadores.



Poco después, cuando el rumor se aleja,
en íntima pareja,
ya sin oír del corazón los choques,
todo lo vemos seductor y franco,
sentados en el banco
hecho de tierra con los grises bloques.

Ya las almas no temen ni barruntan;
nuestros labios se juntan.....
más, más y más..... ¡Divinos embelesos!
En mis brazos la niña se recuesta
y vibra en la floresta
un rumor de suspiros y de besos.

Pasan las horas; y mi dulce dueño
con amoroso empeño
repite somnolente y desmayada—
Nos unen ya tan amorosos lazos—
Se reclina en mis brazos,
y se queda otra vez aletargada.

Quiero pulsar las cuerdas de mi lira,
porque mi alma se inspira
con su amor inmortal, puro y bendito;
mi cuerpo siente celestial desmayo
y mi alma como un rayo
penetra en el azul del infinito.